

las sagaces intuiciones de San Agustín en sus *Tractatus in Ioannem* o las de Santo Tomás en su comentario al Evangelio de San Juan. En el prólogo de ese comentario, Santo Tomás observaba que, en este evangelio, Jesús aparece llevando su Cruz como un cetro. Bastante de esta gloria de la cruz según la visión joánica está presente en estas páginas. Y los trabajos de muchos otros autores.

Lucas F. Mateo-Seco

Jacques MARITAIN, *Los derechos del hombre y la ley natural. Cristianismo y democracia*, Ed. Palabra, «Biblioteca Palabra» 17, Madrid 2001, 164 pp., 13 x 21, ISBN 84-8239-527-0.

La editorial Palabra ofrece en este volumen una versión castellana de dos ensayos que Jacques Maritain publicó en Estados Unidos durante la segunda Guerra mundial: *Los Derechos del Hombre y la Ley Natural* (1942), y *Cristianismo y Democracia* (1943). Los temas que el autor trata en estas obras cobran en nuestros días singular actualidad. Maritain evidencia la necesidad de dar a los regímenes democráticos una segura filosofía política para que la democracia no se reduzca a una *praxis* sino que se fundamente en la verdad sobre el hombre.

Los Derechos del Hombre y la Ley Natural se divide en dos capítulos. El primero lleva por título *La sociedad de las personas humanas*. El autor desarrolla aquí una filosofía de la persona humana y del bien común abierta a la trascendencia. Esta filosofía constituye el fundamento del humanismo comunitario y personalista que Maritain llevaba impulsando desde la década de los años treinta, que terminó por cuajar finalmente en su célebre *Humanismo integral* (1937). La última parte del capítulo está dedicada a la conquista de la

libertad por parte de la persona y a la obra común a realizar por parte de la sociedad. En la perspectiva de una sociedad vitalmente cristiana, la obra común a realizar consiste, según el autor, en «desarrollar las condiciones de vida en común que, aunque procuren en primer lugar el bien, el vigor y la paz del todo, ayuden a cada persona a la conquista progresiva de la libertad de expansión», es decir, a cultivar las virtudes intelectuales y morales (p. 43). En el segundo capítulo, *Los derechos de las personas*, el filósofo francés examina la noción de derecho natural y los derechos políticos que se derivan de ésta. Concretamente, los derechos de la persona humana en cuanto tal, los derechos de la persona civil y los derechos de la persona obrera.

Cristianismo y democracia quiere ser una propuesta de obra común a cumplir: una democracia inspirada en el ideal evangélico. Desde Nueva York, en plena Guerra mundial y con la esperanza puesta en la victoria de los aliados, Maritain advierte que ese triunfo no va llevar consigo, como fruto inmediato, la liberación del mundo. «La guerra se ha desencadenado porque el mundo estaba enfermo, y esas enfermedades no se curan de golpe» (p. 95), pues obedecen a problemas más hondos. El autor analiza cuáles eran estos problemas y propone trabajar para abrir paso a una nueva civilización y a una nueva democracia. Según Maritain, la democracia no expresa solamente una forma de gobierno, sino sobre todo una filosofía general de la vida humana y de la vida política, y un estado del espíritu.

El autor profundiza en las relaciones que existen entre religión y política, entre inspiración evangélica y estructura democrática. Sin pretender que el cristianismo esté unido a la democracia

de tal modo que la fe cristiana obligase a cada fiel a ser demócrata, Maritain defiende que «el impulso democrático ha surgido en la historia humana como una manifestación temporal de la inspiración evangélica» (p. 116). En ese sentido afirma que el ejercicio de la auténtica democracia presupone el cristianismo, no tanto en lo que se refiere a la confesión de la fe, sino sobre todo en el orden práctico, es decir, de los valores morales que hunden sus raíces en el evangelio. Se comprende así mejor una afirmación del autor en aquellos años que sin embargo permanece hoy plenamente vigente: «La creación de un mundo nuevo no será obra de la guerra, sino de la fuerza de visión y de voluntad, de las energías de reforma intelectual y moral que se hayan desarrollado en la conciencia colectiva y en los líderes responsables» (p. 96).

Ignacio Segarra

Mario MASINI, *La «lectio divina». Teología, espiritualidad, método*, BAC, Madrid 2001, 437 pp., 13,5 x 20,5, ISBN 84-7914-577-3.

Mario Masini, profesor de exégesis bíblica en la Pontificia Facultad de Teología «Marianum», de Roma, viene dedicándose desde hace ya un cierto tiempo a impulsar la *lectio divina*, es decir, la lectura meditativa y oracional de la Sagrada Escritura. El presente libro, cuya versión original italiana data de 1996, constituye su obra más importante en ese sentido.

Desconocida hasta mediados del siglo XX, salvo para especialistas, la expresión *lectio divina* ha alcanzado posteriormente una amplia difusión en muy diversos ambientes. Dos factores fundamentales han influido en esa dirección: la mayor atención prestada a

los estudios bíblicos y el auge de la lectura de los textos bíblicos por parte de un número cada vez mayor de creyentes, de una parte, y, de otra, el alejamiento e incluso prevención respecto a métodos de oración demasiado rígidos experimentado por muchos. Esos factores se sitúan, como es fácil advertir, en planos muy variados, que van desde la renovación de la Teología hasta la vida de piedad, lo que hace que la expresión *lectio divina* —sea en general, sea en el presente libro— oscile en más de un momento en su significación, con las ventajas y los límites que eso implica.

El esquema del libro es claro. Se inicia con un largo capítulo histórico, encaminado a describir los orígenes de la expresión y después sus avatares, desde su auge inicial, hasta su posterior abandono y su recuperación contemporánea (pp. 7-58). Analiza después sus raíces bíblicas, dedicando un amplio espacio a Santa María, expresión o «icono» de una *lectio divina* vivida en plenitud (pp. 59-93), y su consolidación en el movimiento monástico (pp. 95-143). Concluida así una primera parte de carácter en gran parte histórico, pasa a la segunda, ya propiamente teológica: la Palabra de Dios (Revelación y Escritura), presupuesto de la *lectio divina* (pp. 151-202); la expresión *lectio divina* en cuanto tal (pp. 203-209); lo que califica como «variantes» de la *lectio divina*, es decir, la lectura espiritual, la meditación y la revisión de vida (pp. 209-236).

El enfoque preponderantemente espiritual que ha dominado en las páginas anteriores, se quiebra al llegar a la tercera parte, en la que Masini, profesor como dijimos de exégesis bíblica, realiza una exposición somera, pero a la vez detallada y con acentos técnicos de los diversos métodos de interpretación, desde el midrás judío hasta los moder-